



Carta Suramericana de las Culturas Populares

I.

Nosotros, participantes del II Encuentro Suramericano de las Culturas Populares, que representamos las delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Venezuela, con la presencia de Cuba como invitada, proponemos que se fortalezcan y se amplien las acciones de nuestros gobiernos para que se reconozca el extraordinario valor de este Encuentro, acepten e incorporen las afirmaciones y proposiciones de los maestros y maestras de las culturas populares los cuales son el alma, el pasado, el presente y el futuro de nuestra América.

La presente reunión se conecta también con los lineamientos de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO (octubre del 2005), que viene, justamente, a enfatizar la defensa, la valorización y la promoción de las culturas tradicionales y el respeto a la diferencia de los pueblos de todo el mundo.

Este momento tiene un gran valor histórico también porque en una cuarta semana de noviembre (precisamente del 24 al 27 de noviembre del 1970), hace 38 años, se realizó en Caracas la primera Reunión Interamericana de Expertos en Etnomusicología y Folklore de la cual resultó la Carta del Folklore Americano.

En aquella época y en aquel contexto social, cultural y político, la carta concretó la aspiración de una generación de investigadores y representantes de órganos estatales e internacionales de todo el continente de que las culturas tradicionales de América Latina fueran protegidas, difundidas y promovidas.

A diferencia de aquella primera vez, en la cual los cultores populares, los pueblos originarios y las comunidades afro-americanas no estaban presentes, esta carta se escribe con su participación y en un nuevo momento histórico de América Latina, en que muchos países han actualizado sus constituciones, elaborado políticas, programas y legislaciones para incorporar las demandas populares y el reconocimiento de toda su diversidad cultural a modo de promover la inclusión social. Y, aún más, en un momento en que los maestros de las culturas populares tienen la palabra y son protagonistas de sus logros y demandas, este documento contribuye a ampliar la conciencia de los gobiernos de Suramérica para identificarse con estos sentimientos y comprometerse integralmente a implementar las propuestas de políticas



públicas que los cultores populares y los pueblos originarios han señalado en este documento.

II.

A partir del II Encuentro Suramericano de las Culturas Populares, los maestros y las maestras, los grupos y redes de cultura tradicional, artesanas, artesanos, investigadores y representantes de los Estados expresamos la necesidad de destacar lo que ha sido invisibilizado y silenciado a lo largo del tiempo, de obtener más respeto, de que se garantice la cultura como un derecho humano fundamental. Además, esperamos que en aquellas regiones de América, en las que, desgraciadamente, aún se sufre con la falta de recursos, la discriminación y la ausencia de mecanismos adecuados de registro y protección, se superen tales condiciones.

Consideramos que la cultura produce vínculos sociales duraderos y que para hacer una verdadera revolución con ciudadanía tenemos que empezar por la cultura, en la medida en que un pueblo que no se involucra en el proceso de construcción de su cultura no tiene sentido de pertenencia.

No podemos dejar morir las culturas populares, ni dejar que los productos de la industria cultural transnacional, sin raíces en nuestros pueblos, tengan más importancia y opaquen la nuestra.

El mundo tiene que abrirse. Es necesario crear un ambiente de confianza en el cual todos se sientan libres para expresar sus artes y saberes. Hoy en día nosotros aspiramos a tener más espacios donde expresar nuestros sentimientos. Hay quien puede y hay quien no puede. Hay que dejar aflorar el sentimiento reprimido para que se nos permita crecer como la germinación de una planta y como la sabia que alimenta su vida.

Para transformar la realidad vivida actualmente por los cultores, reconocemos la importancia de promover la integración, no solamente regional, sino también entre los pueblos y los artistas populares. Precisamos eliminar simbólicamente las fronteras que son creadas por los hombres, para promover Integración con Diversidad.

En este sentido, los grupos, redes, maestros populares y representantes de los Estados aquí reunidos afirmamos que el sueño de la integración está dejando de ser una utopía y se está convirtiendo en una realidad. Estamos construyendo una ética popular de nuestros pueblos suramericanos.

La integración nos hermana, enriquece saberes y sabores, y se cristaliza en los ámbitos culturales, sociales y políticos.



Creemos que la cultura puede tornarse en un vehículo de cohesión que nos mantiene unidos como familia y nos sirve como alimento espiritual. La promoción de encuentros ayuda a garantizar nuestro derecho a conocer una parte de nosotros que no conocemos. En estos encuentros la cultura y todo el universo cultural se abrazan. Esta fusión cultural nos enriquece y nos alimenta como una vitamina para el alma.

Al mismo tiempo, queremos garantizar la integración con diversidad. Las diferencias o variaciones de las manifestaciones culturales no implican la descalificación de algunas de ellas, pero sí expresan el interés en proteger las raíces de cada una.

Aparte de la integración, afirmamos que es esencial la actuación del Estado para promover y dar base a la multiplicación de la sabiduría popular de los maestros, sin tener como condición la participación en organizaciones políticas.

Valoramos un gobierno popular que apunte a la inclusión social, la protección de las culturas populares, y que apoye a las personas que están directamente trabajando con la cultura popular.

Por eso, creemos que es necesario romper con el paradigma de apoyo único a las Bellas Artes.

Y, más que todo, que la voz y la decisión sean, a partir de ahora y para siempre, de los artistas populares. En ese sentido, necesitamos defender la autenticidad y la autonomía de las culturas populares con un despertar para el colectivo.

III.

Precisamos promover y preservar las culturas populares, reuniendo y dejando fluir nuevas creaciones. Para esto, debe haber en todos los países un matrimonio entre la cultura y la educación, valorizando los maestros como docentes en las escuelas y universidades y enseñando a los profesores a bailar, tocar y jugar, por ejemplo. Debemos unir cultura y educación si queremos la continuidad de las culturas populares, enseñar a los niños y a los jóvenes para que se perpetúe el saber y la cultura de lo propio. Si la educación es un derecho, debemos crear las condiciones para que la cultura también lo sea.

Es importante promover el conocimiento mutuo de las expresiones de las culturas populares por medio de una cartografía regional. Paralelamente, proponemos diseñar una política de gestión de riesgos de las expresiones culturales populares y crear un fondo suramericano, a partir de estos, para la



protección y promoción de nuestras culturas. El registro y la difusión de todo lo que hacemos es también una forma de resistencia.

Para contribuir con la preservación y la dignidad, entre otras cosas, debe ser creada una pensión digna a los maestros que llevan la belleza de su país, con tanto trabajo y amor.

Se deben crear Centros de formación permanente sobre las culturas populares para que los cultores puedan circular entre los países en calidad de maestros, promoviendo la interculturalidad.

Se requiere proteger el patrimonio lingüístico suramericano, fomentando su reconocimiento como lenguas oficiales y promoviendo su aprendizaje y su uso.

Se debe tomar conciencia de que las culturas populares no son predatoras del medio ambiente. Todo lo contrario, en las comunidades en que las tradiciones están vivas, el medio ambiente y la biodiversidad están preservados. Más aún, los productos industriales desechados son transformados para generar belleza, disfrute y desarrollo humano.

IV.

Con estos procesos, podemos construir nuestra obra y nuestros sueños. Podemos compartir y multiplicar nuestro amor, paz y libertad. Así, vamos llegando al lugar necesario para tener apoyo con humildad, unión y diálogo.

Es debido a la posibilidad de crear un lugar donde toda la juventud de Suramérica tenga ganas de aprender las tradiciones, que vale la pena estar aquí y hacer todo este esfuerzo. Así tenemos la posibilidad que los jóvenes rescaten los frutos viejos sembrando nuevas semillas para el futuro.

Cultura popular es reinventar el mundo. Es fundir el oro, el cobre, el plomo, la plata, es construir los instrumentos, es curtir el cuero. Es moldear el barro, pulir la piedra, teñir la arena, convertir plumas en coronas verdaderas, tallar la madera, tejer las fibras de los árboles, y con ellas, tejer la fibra de la humanidad nueva. Y canten libres a los vientos que los lleven a una ronda de baile que cultiva nuestros pueblos, nutriendo así nuestra espiritualidad.

Nosotros, portadores, maestros y maestras e investigadores de las culturas populares, pueblos originarios, comunidades afroamericanas y representantes de la sociedad civil y de los Estados, suscribimos:



Caracas, 28 de Noviembre del 2008